

ESULTURAS IBÉRICAS DE MONTEAGUDO (MURCIA)

ANA M.^a MUÑOZ AMILIBIA

Los fragmentos escultóricos ibéricos que presento proceden del maltratado yacimiento arqueológico de Monteagudo. El pueblo de Monteagudo se halla a unos 5 km. de la ciudad de Murcia, a cuyo término municipal pertenece, a la izquierda de la carretera de Murcia a Alicante, dominando la vega del Segura. El yacimiento y el pueblo actual están situados en un escarpado cerro que conserva importantes restos de un castillo roquero árabe documentado desde el siglo XI, y hoy coronado por una gran imagen del Sagrado Corazón.

El conjunto de fortificaciones árabes se completa con otras dos construcciones árabes próximas al castillo citado, la residencia palacete de *El Castillejo*, *Castellar* o *Caballerizas*, situada en un cabezo próximo al noroeste del pueblo, y el *Castillo de Larache*, recinto fortificado, algo más alejado al oeste, en conexión con una gran balsa de riego y conducciones de drenaje y regadío, de época seguramente más tardía.¹ Su posición estratégica, dominando la huerta y las vías de comunicación, además del hecho de que ofrezca un amplio espacio a resguardo de las inundaciones del río, hacen del cerro de Monteagudo un lugar de habitación excepcional desde época prehistórica hasta los tiempos actuales. Muchas son las noticias de hallazgos y depredaciones arqueológicas desde antiguo. Restos del hábitat argárico aparecían al construirse viviendas en las laderas, así como en las frecuentes extracciones de *humus* para enriquecer las tierras de cultivo, pero también en rebuscas clandestinas. Sobre todo los restos monumentales de época romana y el aprovechamiento de columnas y sillares en construcciones del propio pueblo y de la ciudad de Murcia,

1. L. TORRES BALBAS, *Paseos arqueológicos por la España musulmana. Murcia*, en *Boletín de la Junta del Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes de Murcia*, años XI, n.º 11, y XII, n.º 12 (1932-33), Alcantarilla, 1934; *Monteagudo y El Castillejo en la Vega de Murcia*, en *Al-Andalus*, II, Madrid, 1934, págs. 366-372; M. GÓMEZ MORENO, en *Ars Hispaniae*, vol. III, pág. 279.

así como un incipiente coleccionismo, hicieron de Monteagudo una cantera fácil y largamente explotada.²

Hacia 1923 se hicieron excavaciones por un grupo de muchachos exploradores o *boy-scouts*, y seguramente de ellas proceden algunos fondos conservados actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia, entre ellos dos fragmentos de escultura ibérica.³ Hay también una referencia de Fernández Avilés a las excavaciones de don Andrés Sobejano, bibliotecario que fue director del Museo interinamente, de cuyos resultados no tenemos noticia.⁴

Manuel Jorge Aragoneses en su *Guía del Museo Arqueológico de Murcia*⁵ enumera los materiales ibéricos de Monteagudo expuestos en la Sala III del Museo, entre ellos «una cabeza femenil velada, con largos bucles y collar, descubierta en un jardín de Monteagudo, y la parte posterior de otra cabeza humana rojiza en el Castillejo de Monteagudo, ambas en caliza». En 1966, Emeterio Cuadrado⁶ estudia los restos de un «braserillo» o recipiente ritual de bronce con asas de manos, procedentes de Monteagudo, de una sepultura de la necrópolis ibérica inmediata al castillo. Posteriormente, Jorge Aragoneses⁷ indicó que había podido comprobar que el santuario ibérico ocupó la falda oeste del castillo árabe y que el poblado argárico estuvo situado en la falda este.

Desde 1976 tomamos contacto con el yacimiento y tuvimos noticias de que seguían practicándose rebuscas clandestinas, dando lugar a hallazgos argáricos e iberorromanos. En enero de 1977, Francisco Laborda, alumno del Departamento de Arqueología, nos trajo un fragmento de escultura en piedra del torso de un guerrero ibérico, que había localizado en un bancale de Monteagudo. Inmediatamente visitamos en su compañía el lugar del hallazgo, una zona abancalada para el cultivo de limoneros, junto al actual cementerio y por tanto en la

2. J. LOZANO, *Bastitania y Contestania del Reino de Murcia*, reimpresión offset de la edición de 1794, Murcia 1980, vol. II, 160-171; *Historia antigua y moderna de Jumilla*, reimpresión offset de la edición de 1800, Murcia, 1976; R. AMADOR DE LOS RÍOS, *Murcia y Albacete*, Barcelona, 1889. Se refieren a hallazgos antiguos y a la colocación en 1762 en la portada de la antigua iglesia de los frailes de San Agustín, hoy parroquia de San Andrés, de los fustes de columna romanos procedentes de Monteagudo.

3. C. SELGAS DOMÍNGUEZ, *Museo Arqueológico Provincial de Murcia. Catálogo de sus fondos y colecciones*, Murcia, 1924; ELÍAS TORMO, *Levante*. Guías Regionales de España Espasa-Calpe, Madrid, 1923, págs. CXIV, 359 y 363.

4. En *Boletín Provincial de Bellas Artes en Murcia*, 1935, pág. 6.

5. 1956, págs. 43-44.

6. E. CUADRADO, *Repertorio de los recipientes rituales metálicos con «asas de manos» de la Península Ibérica*, en *Trabajos de Prehistoria*, XXI, Madrid, 1966, págs. 43-44, n.º 25, fig. 12 y lám. XIII.

7. *La badila ritual ibérica de La Luz (Murcia)*. Universidad de Murcia, 1968, página 6 y nota 1. Separata de Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras XXVI, 2, curso 1967-68.

ladera oeste del cerro del castillo. Al reconocer los bancales localizamos otros dos fragmentos de escultura, de un grifo y del cuerpo de un animal, que pudimos extraer tras grandes dificultades por estar cogidos con argamasa de cal formando el muro de contención de un bancal. Recorrimos todo el yacimiento, pudiendo comprobar que en la ladera meridional y oriental, en el perfil cortado del monte, a espaldas de los patios de las casas a él adosadas, siguen conservándose depósitos del hábitat argárico e ibérico superpuestos. En la parte occidental, en cambio, seguramente estuvo situada la necrópolis ibérica de la que procederían las esculturas. No pudimos localizar el santuario de que habla Jorge Aragonese, cosa difícil, dado el estado del yacimiento en el que todavía no se ha hecho una excavación científica. De todas formas la zona está muy alterada por la construcción del actual cementerio del pueblo y por los citados bancales de cultivo.

El propósito de esta nota es simplemente dar a conocer los tres fragmentos de escultura ibérica recuperados por el Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia, que actualmente se conservan en el Museo Arqueológico Provincial.

1. Fragmento de escultura ibérica de piedra caliza dura, de grano grueso, en muy mal estado de conservación, representando un grifo. Mide 52 cm. de altura máxima, 34 cm. de anchura en la base y 21 cm. de diámetro a la altura de la cabeza. Se trata de la cabeza, el cuello y parte del hombro de un grifo. La cabeza, erguida sobre un cuello largo y muy robusto, tiene el pico roto y las fauces abiertas con fuertes mandíbulas. Tres gruesas estrías, formando los pliegues de las comisuras mediante segmentos circulares concéntricos, destacan la agresividad del gesto de la boca, en forma muy parecida a la que presenta el grifo de la Alcudía de Elche. En la parte superior de la cabeza se advierten los arranques de las orejas, que serían pequeñas y tiesas. No presenta cresta dorsal, y la parte posterior del cuello aparece completamente lisa; no se conservan señales de los ojos. De la oreja parte una línea ondulada en ligero relieve, que termina en rizo en la base del cuello, según se advierte, a pesar del mal estado de conservación. Creemos que la identificación del animal representado no ofrece dudas. Seguramente formaría parte de una escultura completa en actitud de ataque, con el cuello completamente erguido y tenso y el pico abierto en actitud amenazadora. Debió de ser una pieza notable, pues aunque se han perdido los detalles, la actitud y el gesto logrado revelan un conocimiento experto del tipo hasta el punto de que a pesar de su estado fragmentario resulta inconfundible. La piedra empleada no es la habitual molasa en las esculturas ibéricas de

la zona, sino una caliza muy dura, lo que acentuaría aún más la dificultad de talla.

El interés de la pieza es indudable si tenemos en cuenta la relativa escasez de representaciones de grifos en la plástica ibérica. Me remito al trabajo muy pormenorizado de M.^a Montserrat Vidal de Brandt⁸ que recoge y analiza a fondo todos los ejemplares conocidos en el momento. Concretamente, en lo que se refiere a escultura ibérica en piedra, los dos únicos ejemplares conocidos eran el citado de La Alcudia de Elche⁹ y el de Redován,¹⁰ ambos de la provincia de Alicante, y, por tanto, no lejos de Monteagudo. Posteriormente hay que destacar, en el importante conjunto escultórico del Cerrillo Blanco de Porcuna, el grupo formado por un guerrero luchando con un grifo,¹¹ que plantea el interesante tema de la grifomaquia y su interpretación en el mundo indígena ibérico.

El grifo de Monteagudo, con todas las limitaciones que presenta su mal estado de conservación, reproduce un tipo característico en los grifos griegos arcaicos de los siglos VII-VI a. de C.: pico abierto, orejas equinas, rizos colgantes junto al cuello, y protuberancia frontal, especialmente representado en los protomos de lebes de bronce de Olimpia y Delfos. El de Monteagudo carece de protuberancia frontal, o al menos no la conserva, pero evidentemente no presenta cresta a lo largo del cuello como los de Redován o Elche, elemento propio de los grifos pintados en la cerámica griega del siglo IV.¹² Aunque es difícil definirse por una cronología precisa, la ausencia de la cresta dorsal podría señalar una cronología de fines del siglo V o comienzos del IV, anterior a la amplia difusión por el sureste y Alta Andalucía de la cerámica estilo Kerch.

2. Fragmento de escultura en piedra caliza arenisca, molasa, de grano muy fino, que representa parte del cuerpo de un guerrero. Altura máxima conservada, 38 cm.; anchura frontal, 27 cm.; anchura lateral, 29 cm. Corresponde a la parte inferior del cuerpo desde la cintura, rodeada por un grueso cinturón de 9,5 cm. de anchura, formado por tres bandas sobre las que monta una gran placa de cinturón rectangular, de 12 por 9,5 cm., que a su vez lleva por encima otra tira o enganche que rodea la cintura, según se aprecia en toda la parte conservada, ya que el lado izquierdo de la figura aparece

8. *La iconografía del grifo en la Península Ibérica*, en *Pyrenae*, 9, Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1973, págs. 7-151, con 4 láms. y figs.

9. VIDAL DE BRANDT, ob. cit., págs. 125-127, lám. IV, n.º 2.

10. VIDAL DE BRANDT, ob. cit., págs. 123-125, lám. IV, n.ºs 1 y 2.

11. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Arte Ibérico en España*, Madrid, 1980, págs. 73-78, fig. 181, capítulo redactado por J. González Navarrete y A. Blanco Freijeiro.

12. VIDAL DE BRANDT, ob. cit., págs. 124, 127, 120-122.

roto. El broche de cinturón con la tira por encima plantea problemas de interpretación, sobre todo teniendo en cuenta que la placa de cierre presenta la forma de la empuñadura de una falcata. A pesar de que parece un tanto extraño que la vaina de la falcata quedara metida por debajo del faldellín de la túnica, el hecho de que la empuñadura vaya sujeta por una tira de cuero lo haría posible. Sin embargo, parece que la longitud de la hoja de la espada debería sobrepasar la de la corta túnica y aparecer indicada, teniendo en cuenta el cuidado detalle que presenta la escultura. El broche de cinturón debía de tener tres garfios de enganche, no visibles al exterior, que sujetarían las tres tiras inferiores, e iría reforzado por una tercera tira central superpuesta, cuya sujeción se ajustaría en el lado izquierdo de la cintura, hoy perdido, lo mismo que en el guerrero con *scutum* y falcata de Osuna.¹³ Un tipo de cinturón semejante, de ancha placa rectangular y tres tiras, lo lleva el cazador o guerrero de la grifomaquia de Porcuna,¹⁴ y es curioso que también en la misma serie escultórica, en el grupo del jinete junto a su caballo, el guerrero lleve el arma, en este caso un puñal de frontón, en la cintura, quizá sujeto por el cinturón.¹⁵

La túnica o faldellín, muy corta, como es habitual en el guerrero ibérico, deja al descubierto los muslos, de los que se conserva la parte superior del lado derecho y un fragmento del izquierdo. Aparece partida en su parte central por un pliegue encontrado, cuyo doblez queda indicado en la parte inferior, mientras que una serie de estrías señalan los frunces de la cintura. La parte izquierda de la túnica, a la altura de la cadera, presenta un amplio saliente que no acierto a interpretar y que quizá se relacione con la posición del brazo o algún objeto que se apoyaría en esta parte de la cintura rota y la cadera. La escultura sería exenta, ya que su parte posterior está perfectamente tallada, pero quizá pudo estar unida por su parte izquierda a algún otro elemento formando grupo.¹⁶

La calidad de la piedra y la técnica de talla sitúan esta pieza dentro del grupo de algunos fragmentos de guerreros de Elche, concretamente el que representa, como en este caso, la parte inferior de un guerrero con falcata, ya que la indumentaria queda más abundantemente documentada en las figurillas de guerreros de bronce, en los de Osuna, o en los excepcionales del conjunto del citado Cerrillo Blanco de Porcuna. Dadas las circunstancias del hallazgo, fuera de su contexto arqueológico, poco podemos decir sobre la cronología de la

13. A. GARCÍA Y BELLIDO, ob. cit., fig. 67.

14. A. GARCÍA Y BELLIDO, ob. cit., fig. 181.

15. A. GARCÍA Y BELLIDO, ob. cit., fig. 180.

16. A. GARCÍA Y BELLIDO, ob. cit., fig. 53.

pieza, que, en todo caso, presenta la posibilidad de nuevos hallazgos de guerreros formando escenas.

3. Fragmento de escultura de piedra caliza arenisca, molasa, correspondiente al cuerpo de un animal. Longitud conservada, 20 cm.; anchura, 28 y 23 cm. Se trata del fragmento de un cuadrúpedo, león o toro seguramente, en el que quedan destacados los costillares mediante gruesas estrías paralelas que contornean el cuerpo, desde la parte dorsal superior al vientre, por ambos lados. El estado de conservación no permite hacer más deducciones, a no ser que la forma de señalar el costillar parece indicar que se trataría de un toro — el bellissimo ejemplar de *Porcuna* lleva cuatro grandes estrías —,¹⁷ ya que en los leones no se suele destacar este detalle anatómico — una excepción sería la leona de *Bocairente*.

En otra ocasión esperamos completar este lote escultórico de *Monteagudo*, con los dos fragmentos conservados de antiguo en el Museo de Murcia y sobre todo la expectativa de futuras excavaciones en este yacimiento, de momento mal conocido, pero que por las muestras que presentamos y por algunos hallazgos de cerámicas de importación en superficie¹⁸ se puede avanzar una cronología desde el primer cuarto de siglo IV a la primera mitad del siglo III. Entre las cerámicas ibéricas pintadas, procedentes también de hallazgos sueltos, hay que señalar la presencia de fragmentos de decoración fitomorfa e incluso zoomorfa del tipo *Elche-Archena*,¹⁹ cosa lógica si tenemos en cuenta la posición de *Monteagudo* en plena *Vega del Segura*, en una fácil ruta de circulación.

17. A. GARCÍA Y BELLIDO, ob. cit., fig. 81.

18. J. M. GARCÍA CANO, *Cerámicas griegas de la región de Murcia*, Murcia, 1982, páginas 245-246.

19. P. LILLO CARPIO, *El poblamiento ibérico en Murcia*. Universidad de Murcia, 1981, págs. 309-314.



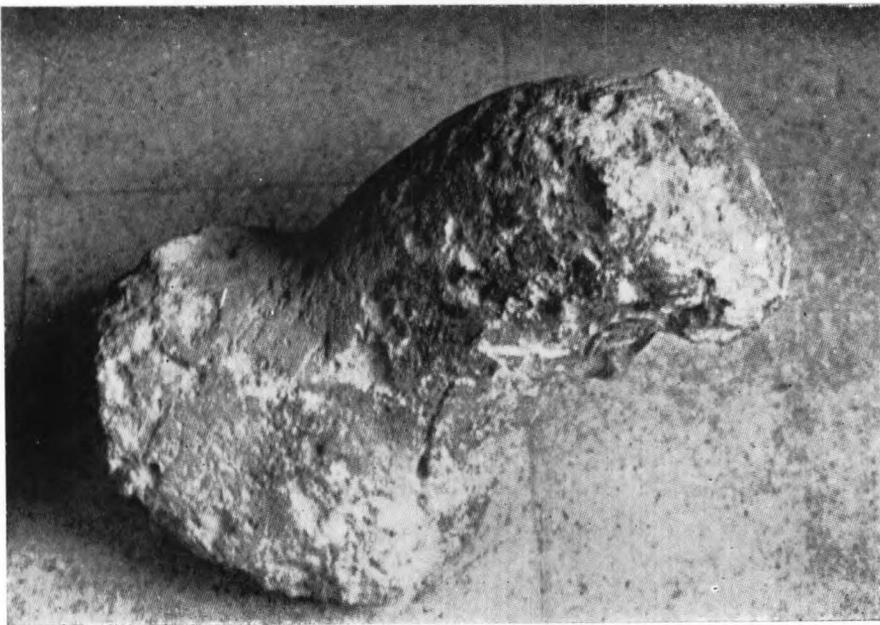
Castillo de Monteagudo por el oeste. Bancales donde se hallaron las esculturas.



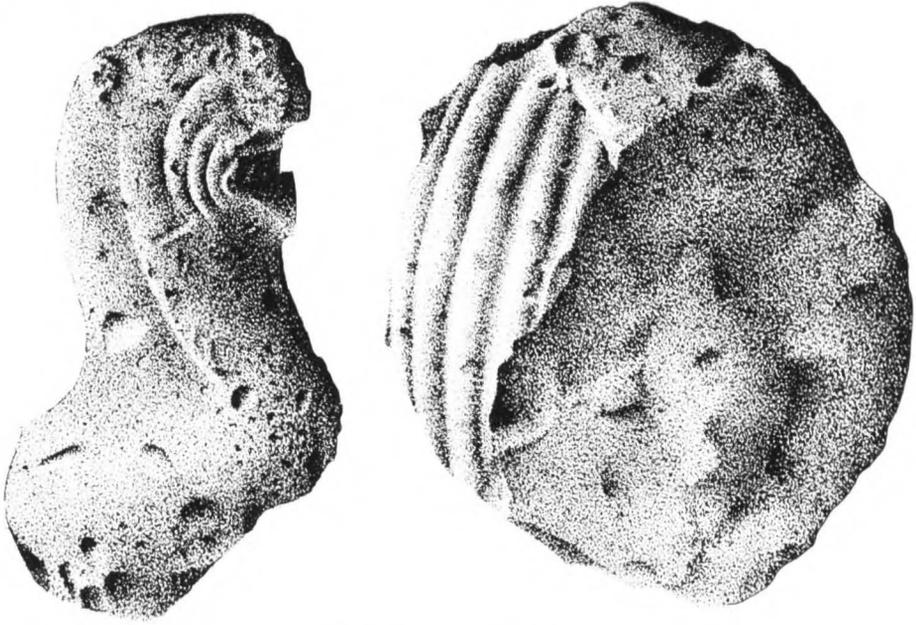
El fragmento escultórico n.º 3 todavía sin ser extraído totalmente del bancal.



Monteagudo. Fragmento del guerrero. Detalle del broche de cinturón con la empuñadura de falcata.



Monteagudo. Grifo.



Dibujos de las nuevas esculturas ibéricas.